

PATRICIO AYLWIN:

Definiciones en la DC

Por BLANCA ARTHUR

ES de esos "señores políticos" que han entregado gran parte de su vida al servicio público. Y lo ha hecho por un profundo amor a la justicia que tiene, que decidió volcar no sólo en el ejercicio de su profesión de abogado, sino en... la política.

Como joven estudiante universitario, Patricio Aylwin cuenta que encauzó sus primeras inquietudes hacia el socialismo. Pero su fe católica y ciertas conductas totalitarias que veía en esa corriente ideológica, lo llevaron a distanciarse de sus amigos de entonces, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, quienes ingresaron al Partido Socialista, mientras él lo hizo a la naciente Falange Nacional.

Presidente de esa colectividad, primero, y más tarde en cinco oportunidades de la Democracia Cristiana —partido por el cual también fue senador— nunca, sin embargo, ni en su larga trayectoria política, ni tampoco ahora, ha sido considerado de aquellos permanentes aspirantes a la codiciada banda presidencial.

Amable y cordial, es difícil que su rostro desdibuje su permanente sonrisa, tras la cual se advierte una personalidad sencilla y esa honestidad en su postura que al fin lo han convertido, incluso para quienes discrepan de él, en uno de los políticos más respetables y respetados.

Pero la verdad es que nada puede identificar más a Patricio Aylwin que esa manera de ser demócratacristiana, que él mismo reconoce como producto de una subcultura: "Uno puede ver cómo los demócratacristianos de Arica a Magallanes, sin que se conozcan, por la adhesión a los mismos valores que tienen, van a reaccionar igual".

—Y en política, ¿qué piensa de la definición que en una oportunidad hizo Luis Corvalán, cuando dijo que los demócratacristianos siempre tenían clara la problemática, pero nunca la solucionática?

—Creo que nadie puede atribuirse tener la receta total para todos los problemas del mundo o del país. Menos los comunistas. Si los comunistas la tienen, han probado veinte veces que es mala la de ellos. Yo creo que lo importante es tener criterios fundamentales, y creo que todos los demócratacristianos compartimos las mismas líneas, tanto para hacer el diagnóstico, como para buscar los caminos de solución.

Llamado al "orden"

La verdad es que tiene una inmensa fe en la democracia y... en la democracia cristiana. Y aunque prefiere definirse como izquierdista, es un declarado enemigo del Partido Comunista. En los días pasados, en que mientras Gabriel Valdés viajaba debió asumir la presidencia de su colectividad, no sólo lo declaró, sino que impartió un orden de disciplina en la cual prohíbe a los militantes demócratacristianos participar en organizaciones que puedan prestarse a confusión. ¿Es que las cosas no estaban definidas? Con ese inmenso sentido de camaradería que tiene, responde:

Le diría que es más bien una cuestión de estilos, porque en lo que respec-

ta a la conducción de Gabriel y a la mía, puedo señalarle que en este año y medio que llevamos trabajando juntos, hemos estado siempre de acuerdo. Ahora, él tiene un estilo de diplomático y yo tengo un estilo de abogado, de hombre de derecho, y eso quizás haga que mis posiciones aparezcan tal vez un poco más definidas.

—Usted ha sido especialmente categórico para "llamar al orden" a Jorge Lavandero. ¿Rechaza la acción que ha desarrollado el Proden como organismo opositor?

—Creo que el Proden cumplió una labor extraordinariamente importante durante mucho tiempo y creo que Jorge Lavandero es un hombre extraordinariamente valioso, de gran coraje y audacia. Es un hombre a quien le profesó gran aprecio. Ahora, creo que en el último tiempo el Proden ha patrocinado o protagonizado hechos que crean confusión, porque de ser una organización más bien operativa, de encuentro de sectores sociales, empezó a adoptar francamente actitudes y definiciones políticas y yo creo que está siendo aprovechada por sectores ajenos a la Alianza, o para líneas distintas de la Alianza.

—¿Quiere decir con eso que considera que el Proden está siendo utilizado por los comunistas, por ejemplo?

—No sé si atribuirse lo concretamente a los comunistas, pero creo que, desde luego hay comunistas que aparecen actuando más que en el Proden, en el CUD, donde se ve todo demasiado revuelto. Hay comunistas, hay ciertos sectores de tendencia socialista, no vinculados a la Alianza, probablemente hay miristas, que unidos bajo el esquema de que se trata de organismos sociales, le dan sin embargo, una connotación política y crean una ambigüedad que considero profundamente perjudicial.

¿Y la Coordinadora?

—La orden que usted impartió de prohibir la participación en organismos que no sean la Alianza Democrática ¿en qué medida alcanza por ejemplo, a la Coordinadora Nacional Sindical, que es presidida por un demócrata cristiano como Manuel Bustos, pero que actúa junto a comunistas y sectores que tampoco están en la Alianza?

—Entendámonos. Esto alcanza a todos los organismos que realizan específicamente acciones políticas. En el plano sindical, es un hecho que existen diversas organizaciones, lo que está vinculado a líneas de acción sindical. En este país, durante mucho tiempo, y como fruto de la organización tradicional de los sindicatos, prevaleció la idea de la creación de una confederación o central única de trabajadores. A esa línea, en su tiempo, adhirió la Democracia Cristiana, entendiendo que la actuación de los trabajadores en una central única no importa compromiso político, sino que importa defender los intereses sindicales junto con todos los demás trabajadores, cualquiera que fuera su ideología. Eso está en un proceso de revisión y yo le diría que, entre nosotros, prevalece hoy día una tendencia de mayor simpatía hacia un sistema sindical como el europeo, en que haya

diversas centrales sindicales, sin perjuicio de que haya un organismo de coordinación entre ellas. Y la verdad es que nosotros este punto no lo hemos definido totalmente y, en el hecho, en el partido hay gente que sigue siendo partidaria de la unidad sindical, y hay otros que somos partidarios del pluralismo sindical. Por eso, el partido ha reconocido la legitimidad de la acción de demócratacristianos en una y otra organización.

—¿Cuándo lo van a definir? Porque hace tiempo se advierten discrepancias entre la Coordinadora y la Unión Democrática de Trabajadores, que rechaza toda acción con los comunistas...

—No se puede adoptar una decisión apresurada en una materia de tanta trascendencia. Nuestra posición actual emana del congreso del partido de 1967, donde se decidió apoyar el esquema de central única, pero como le decía, ahora hay otras posiciones y espero que podamos tener un plenario —ahora que se nos deja respirar— en que se definirán varias cosas, entre otras ésta.

—¿Tampoco alcanza la orden a otras instancias como el grupo de los 24, donde también participa todo el espectro opositor?

—Es muy distinto un grupo que se dedica a hacer política que un grupo de estudios. El grupo de los 24 cumple su función en un plano intelectual, y hay incluso cierta coordinación con la Alianza, tanto que la Alianza le ha pedido al grupo de los 24 que sea su asesor en materias de tipo constitucional. Y nosotros creemos que es perfectamente posible y necesario que esas bases de convivencia sean acordadas dentro de un espectro mucho más grande que una alianza política.

Centro-izquierda

—Ahora que se está replanteando el cuadro político futuro ¿sitúa usted a la Democracia Cristiana —como lo ha hecho Gabriel Valdés— en una posición de centro izquierda?

—Mire, yo diría que esto de la izquierda y la derecha es tan relativo. Si por la izquierda se entiende preferir la justicia al orden, y por derecha se entiende preferir el orden a la justicia, yo le declaro que me siento mucho más de izquierda que de derecha. Creo que el grueso de los demócratacristianos, por nuestra vocación social, por nuestro rechazo al orden establecido, por nuestro deseo de cambio al orden económico social, por nuestro deseo de construir una nueva sociedad donde prevalezcan los valores de justicia y de trabajo, somos gente más de izquierda que de derecha. Por eso, si usted quiere ubicarnos en el centro izquierda, creo que nos ubica bien.

—¿Qué responde a quienes dicen que usted tiene complejo de izquierdista?

—Yo no sé si hay gente que tiene complejo izquierdista. Es muy probable que la haya. Eduardo Frei no lo tenía y creo que gran parte de los dirigentes de la Democracia Cristiana no

tenemos complejo izquierdista. Yo no lo tengo.

—¿Y por qué ese permanente temor a que se les pueda identificar con la derecha? ¿Es que no comparten valores con ella?

—No es temor. Es la constatación de un hecho. La Democracia Cristiana nació de la Falange rompiendo con los moldes clásicos de la derecha. A ésta le nace defender el derecho de propiedad a ultranza y estuvo en contra de la reforma agraria, mientras nosotros estuvimos impulsándola. A la derecha le nació defender al actual régimen desde la partida y aferrarse a él, olvidándose de la libertad política a cambio de tener una libertad económica que le resultaba conveniente a sus intereses, mientras nosotros, desde el comienzo, reclamamos el pronto retorno a la democracia, la defensa de los derechos humanos, y fuimos contrarios a la política económico-social. Constatamos el hecho de que con la gente de derecha tenemos una visión de la realidad económico-social que es profundamente distinta. La gente de derecha es conservadora y se inclina a mantener el statu quo y en nosotros es esencialmente renovadora, para emplearle una palabra que no escandalice a nadie. Nosotros buscamos un cambio, si usted quiere, somos otra izquierda. Somos una izquierda respetuosa de la libertad de las personas y partidaria de hacer los cambios por la vía de las reformas o por la vía del derecho y no por la vía de la revolución violenta.

—Y habiéndose definido como un partido de centro, ¿nada lo acerca a la derecha?

—Mire, entendámonos. El partido no se ha definido nunca como un partido de centro. Cuando nació la falange nació diciendo "por encima de derechas e izquierdas"...

—No es muy novedosa en Chile esa definición, pero...

—Es como usted me dice que se ha definido como partido de centro, quiero aclararle que a nosotros nunca nos ha gustado la palabra centro, porque da la impresión de que no es "ni chicha ni limonada". Sin embargo, probablemente en los últimos años en Europa, se ha producido una recuperación del prestigio del centro, en el sentido de la moderación, del equilibrio, de evitar los cambios bruscos. En ese sentido, nosotros, indudablemente frente a partidos de extremos tenemos esas características y podemos ser calificados de centro. Pero le repito, no por complejo, sino por vocación, estamos del centro para la izquierda, más que del centro para la derecha. Eso no significa rechazar acuerdos con gente de derecha, fundamentalmente con demócratas de derecha.

Socialismo y Democracia

—Pero en este tiempo se advierte una inclinación para encontrar acuerdos más bien con sectores izquierdistas e incluso con quienes no rechazan el marxismo como Julio Stuardo ¿cuál es la verdadera razón?

—No quiero discutir sobre la en-

"En el último tiempo el PRODEN ha protagonizado hechos que están siendo aprovechados por sectores ajenos a la Alianza que crean una confusión que considero profundamente perjudicial".

"No por complejo, sino por vocación, estamos del centro para la izquierda, más que del centro para la derecha".

"Si se quiere ir hacia una efectiva democratización, nosotros estamos dispuestos a colaborar en la gestación del nuevo esquema político".

trevista de Stuardo. Pero contestando su pregunta, le voy a decir que somos muchos los demócratacristianos que pensamos que una de las tragedias de este país es que no exista o haya existido en el pasado un Partido Socialista democrático al estilo de los partidos socialistas europeos.

—¿Cree que se ha superado esa tragedia?

—Nosotros creemos que estos años de dictadura, en la que los socialistas han sufrido bastante, y en que en Europa han tenido la posibilidad de conocer la experiencia de un socialismo democrático, en muchos casos esto ha logrado que importantes sectores socialistas valoricen la democracia y que revisen su posición respecto del comunismo o del marxismo-leninismo. Y en ese sentido, en lugar de mantener una crítica que tiende a confundirlos e identificarlos con los comunistas, y que los empuja hacia una alianza forzada con ellos, quienes queremos que haya democracia en Chile, debemos contribuir a que recuperen su identidad diversa de los comunistas que tuvieron en el comienzo de la historia política chilena.

—¿Cree que la influencia castrista de la década del 60 que dio fuerza al eje socialista-comunista ha sido realmente reemplazada por una influencia europea de este último tiempo? ¿En qué se basa para creer en esa renovación por parte de los socialistas?

—A lo mejor es un problema de tener o no confianza en la gente, y nosotros creemos en esta renovación por una serie de circunstancias: primero, porque no vemos a los socialistas empujando las tesis de la rebelión popular en que están los comunistas. Los socialistas están por una salida pacífica para la vuelta a la democracia. Segundo, porque usted no encontrará a socialistas, por lo menos de los que están aliados con nosotros, que estén en acciones violentistas. Han aceptado y han estado de acuerdo en tesis programáticas sobre la democracia, sobre los partidos políticos, sobre las conductas democráticas que nos inspiran confianza y que revelan que ellos han asumido claramente esta posición.

¿Ingenuo?

—Pero, ¿cuánto de eso hay en los hechos? Usted mismo dijo en una oportunidad, refiriéndose al eurocomunismo, que se quedaba con Santo Tomás: "ver para creer". ¿No admite que en algunos casos al menos, pudiera responder a una estrategia?

—En ese sentido tendría que estar desconfiando de todos. A lo mejor yo poco de ingenuo. Pero prefiero pecar de ingenuo que de suspicaz y desconfiado. Creo realmente, porque soy cristiano, en la capacidad del hombre de corregirse y de enmendar errores. Conociendo al socialismo desde mi mocedad, los socialistas que conocí en San Bernardo, en el ambiente universitario, la mayor parte de ellos son demócratas. Estoy seguro de que hay una seria posibilidad, que debemos respaldar, para que haya un efectivo socialismo democrático.

—Usted dice que prefiere pecar de ingenuo, ¿no quedó "vacunado" con el estatuto de garantías que firmó con la Unidad Popular? ¿Lo volvería a firmar?

—Sí, volvería a firmar el estatuto de garantías constitucionales.

—¿Conociendo su resultado? —Tal vez le agregaría algunas cosas: que la experiencia demostró que era necesario en relación con los llamados rescucios legales. Pero yo creo que el estatuto de garantías cumplió una misión importante en el sentido de haber delimitado el ámbito donde estaban las violaciones al sistema democrático. Sin el estatuto, el Gobierno de Allende habría tenido mucho mayor margen para decir que seguía respetando la democracia. El estatuto fijó el marco, cuya violación fue muy clara, lo que permitió incluso la reacción de la opinión pública.

—Mi pregunta era si lo volvería a hacer confiando en que ellos respetarían el compromiso que ahí se contraía, considerando los resultados que tuvo...

—Yo siempre que celebro un acuerdo con alguien, parto del princi-

pio de la buena fe, pero al mismo tiempo, como abogado, tengo la costumbre de tomar precauciones para el evento de que por equis razón no me cumplan. Y eso fue lo que hicimos en esa oportunidad, y eso sería lo que volvería a hacer en una circunstancia similar nuevamente. Yo no creo que nosotros le hayamos pavimentado el camino al comunismo. Creo que quienes mantienen diez años una dictadura en nombre del anticomunismo y al cabo de 10 años tienen que seguir amenazando al país con el cuco del comunismo para mantenerse en el poder, ellos son los que le pavimentan el camino al comunismo.

Comunistas: ¿Definición necesaria?

—Usted recientemente se ha declarado como anticomunista y ha rechazado cualquier alianza con ellos, ¿qué importancia le atribuye a esta definición que...?

—Nosotros hemos estado siempre definidos en esa materia. Nuestra posición ha sido la misma desde que existe la Falange Nacional. Fue en la ley de defensa de la democracia, frente al régimen de Allende...

—Pero hoy, ¿cree que es importante?

—El problema fundamental es que en un país, cuando el 98 por ciento de los medios de comunicación están orientados en una posición y concientizan a la gente de la amenaza del comunismo y de que los demócratacristianos somos unos tontos útiles indefinidos frente al comunismo, periódicamente resulta necesario hacer alguna definición.

—Mi pregunta concreta es si esta definición, cuando se quiere caminar a la democracia, es importante o no para usted.

—Sí. Yo siempre he sostenido que es importante y usted me habrá visto siempre haciéndolo. Yo la he hecho y la hago, primero, por una razón de principios, porque para mí los comunistas son adversarios con los cuales tengo posiciones incompatibles. En segundo lugar, porque creo que como el principal pretexto que tiene el actual régimen para pretender subsistir indefinidamente, es el peligro comunista, mientras más queda en claro que la mayoría del país no tiene vinculación política con el comunismo y que los sectores democráticos podemos ofrecer una alternativa de gobierno que garantice una democracia estable sin peligro de ser instrumentalizada por el Partido Comunista o de pavimentar el camino al comunismo, creo que es bueno y necesario.

Alianza ¿sólo ahora?

—Ustedes han dicho que no volverían a repetir la experiencia de partido único. ¿En qué medida la Alianza se ha pensado como una alternativa posible de gobierno futuro, o nació como una alianza para la transición solamente?

—Su pregunta contiene dos aspectos.



"Mientras más quede en claro que la mayoría del país no tiene vinculaciones con el comunismo, y que los sectores democráticos podemos ofrecer una alternativa estable para la democracia, creo que es buena y necesaria la definición".

Primero pienso que para la estabilidad de un sistema democrático, es conveniente una política de alianzas. Creo que el error que se nos imputa de haber gobernado solos, es cierto, pero fue en gran medida determinado porque nadie quería gobernar con nosotros, a menos que cambiáramos nuestro programa, y Eduardo Frei había dicho...

—Que gobernaría treinta años...

—No dijo eso, sino que ni por un millón de votos cambiaba la línea de su programa. Es decir, nosotros llegamos al poder con un programa en que si la derecha nos pedía para apoyarnos que cambiáramos la reforma agraria, o si sectores de izquierda nos pedían cambiar nuestra política de chilenización del cobre, no lo íbamos a hacer. Sin embargo, creo que es conveniente evitar repetir esa experiencia, porque pienso que un Gobierno tiene más estabilidad en la medida en que haya alianzas sólidas y estables como para garantizar la permanencia del sistema. En ese sentido, la Alianza Democrática puede presentar una alternativa de Gobierno, y eso sería lo ideal.

—¿Para usted lo ideal sería gobernar con los actuales partidos que integran la Alianza?

—La verdad es que nosotros, los demócratacristianos, quisiéramos que la Alianza ofreciera un programa de Gobierno estable para el país durante un lapso no sólo de la transición, sino que por lo menos durante todo el período presidencial después de la transición. Creemos que sería lo ideal.

—¿Y creen que sería posible?

—Nosotros estamos convencidos de que, establecida la democracia en este país, el primer gobierno tendrá que ser un gobierno de unidad nacional, en torno a una política bastante realista en la que cada uno posponga durante un

tiempo sus propias utopías y haga sacrificios ideológicos en miras a resolver los urgentes problemas nacionales que habrá que enfrentar con criterio relativamente pragmático. Y en todo caso aunque no se lograra, en definitiva, durante un lapso transitorio por lo menos, significaría un compromiso democrático para que sus integrantes, constituidos en distintas alianzas políticas unos en el Gobierno y otros en la oposición, pudieran tener un compromiso superior de defensa del sistema democrático.

—A ver si aclaramos, ¿no es ideal de gobierno para períodos estables, entonces, la actual Alianza?

—Cada sector tiene su propia utopía, su modelo de sociedad, que en períodos en que los problemas más urgentes están solucionados, es explicable que cada uno intente imponer su modelo. Pero en períodos en que el país está con el agua al cuello, como nos lo van a entregar, con una deuda pública de 20 mil millones de dólares, con un tercio del país cesante...

—¿Está pensando en que se lo entreguen ahora?

—Lo que pasa es que creemos que esto no da para más y que si no se entrega luego, se va a entregar mucho peor y no a una Alianza Democrática, sino al comunismo. Eso es lo que tememos.

Futuro cuadro

—En la lucha por imponer sus propios modelos ¿cree que se reeditarían los viejos tres tercios en el país? ¿Qué piensa de esa posibilidad?

—Precisamente porque no somos partidarios de reeditar la política de los viejos tercios, es otra de las razones que nos empujan a estimular a la

Alianza y a fortalecer un socialismo democrático como también una derecha democrática que todavía no la vemos suficientemente definida. Todavía en la derecha la gente sigue muy atada al actual régimen y se decide poco por posiciones verdaderamente democráticas.

—¿Usted es partidario de que haya conglomerados grandes?

—Claro, pero admitamos que en Chile habrá siempre uno o dos partidos de derecha, uno o dos de centro y lo mismo de izquierda. Habrá siempre comunistas y socialistas, derechistas más nacionalistas y más liberales, y socialdemócratas o radicales y demócratacristianos.

—Lo mismo de antes, no más.

—Lo importante es dónde está la diferencia. Si usted reduce los extremos, si lo que yo llamo la derecha liberal y el socialismo democrático, que es lo que pretendo ser la Alianza, quedan a un lado sólo los comunistas y al otro los derechistas ultra nacionalistas.

La derecha

—¿Qué piensa de iniciativas como la que ha surgido de los ex nacionales o la UDI?

—Creo que es bueno que los sectores se vayan organizando y que se termine con la apatía política que estimulan las dictaduras. Ahora las miro todavía con cierto escepticismo, porque no veo en las posiciones de sectores de derecha, una definición clara de querer volver a la democracia. Porque si aprecian realmente la situación de gravedad del país —como lo sostienen—, sin embargo en sus declaraciones públicas respaldan la mantención del actual esquema hasta el 89, lo que no muestra una voluntad real de acelerar la democracia.

—¿No puede ser una forma más realista de actuar para el regreso a la democracia, como ellos piensan?

—Respeto el punto de vista, pero me parece inconsecuente. Es una apreciación mía. Así como ellos me juzgan a mí de ingenuo o tonto útil, yo los juzgo de inconsecuentes, porque personalmente pienso que si la gente que dice querer la democracia realmente la quisiera, crearían conciencia en el país y en las Fuerzas Armadas de que debe iniciarse ahora una transición cívica militar para llegar pronto, en no más de dos años, a la democracia, para lo que es indispensable que el régimen cambie de cabeza.

—¿La considera una posición realista, considerando la unidad de las FF. AA.?

—Lo creo indispensable. Porque si se ve que los partidarios del régimen no tienen una posición tan ambigua, la situación podría cambiar. Lo importante es que no haya engaño acerca de la posición real de los partidarios del Gobierno.

Estilo

—Usted ve como obstáculo para la democracia la presencia de Pinochet, mientras él ve, en cambio, la reaparición de los viejos "señores políticos" —un poco más canosos o calvos— con

el mismo estilo de hace 10 años...

—Primero, creo que nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que se quiere decir con nuevo estilo. Si uno por nuevo estilo entiende renovación de equipos, caras nuevas, creo que estamos tratando de hacerlo. Naturalmente que 10 años no es un plazo tan largo como para que no quedemos algunas caras viejas. Pero en nuestro partido ha habido una renovación real; usted se encuentra con gente como Genaro Arriagada, Gutenberg Martínez... mucha gente nueva.

—Y entendiéndolo como nuevas formas de hacer política.

—En cuanto a modos de proceder, creo que es importante evitar el discurso, tratar de ser más realistas, menos ideologizados, tratar de adoptar posiciones más bien conciliadoras que de hostilidad, tratar de suavizar las luchas en lugar de agudizarlas. Y le voy a decir que son algunas de las características que estoy viendo en la política actual. En el estilo del 73 no estaríamos en lo que estamos, sino en una confrontación muy aguda por nuestras discrepancias con el régimen. Yo no sé de qué se trata esto de los hábitos políticos. El general Pinochet y la Declaración de Principios hablan de que permanecerán hasta que se cambien los hábitos políticos y de verdad no sé qué quieren decir con eso.

Participación: ¿sólo política?

—¿Qué piensa, por ejemplo, de la extrema politización a que se llegó, en que todo estaba centrado en la actividad partidaria?

—Pienso que ambos extremos son malos. De una extrema politización se ha caído en un intento de apolitización que me parece tan negativo como lo primero.

—En ese sentido ¿qué piensa del proyecto del régimen que propicia la participación en otros niveles que no sean exclusivamente los partidos?

—Yo le distinguiría en lo que usted llama el proyecto del régimen, lo que se ha hecho y lo que tal vez algunos de sus teóricos quisieron. Yo acepto y soy partidario de que debe haber otros cauces de participación que no sean puramente los políticos. Debe haber cauces de participación económico-social que deben implementarse a nivel municipal, regional y nacional. Creo en eso, pero en este régimen, se ha hablado mucho de ello, pero no se ha implementado la municipalización, tal como se ha practicado, no es participación, es sólo una instrumentalización de la comunidad municipal bajo un representante político del Presidente de la República.

Aporte al esquema

—Si usted se muestra partidario de esa renovación, ¿no cree que es importante que puedan entregar su aporte a través del estudio de las leyes orgánicas constitucionales?

—Vamos por parte. Pienso que si se quiere ir hacia una efectiva demo-

cratización, que incluye no sólo las instancias políticas, sino también de las económico-sociales, nosotros estamos dispuestos a colaborar en la gestación de un nuevo esquema político. Estamos dispuestos a hacerlo, pero dentro de un programa real de democratización. Pero si lo que se quiere es meternos dentro de un sistema, colaborando en la dictación de algunas leyes o participando en algunas instancias para en definitiva vestir al régimen de un aparente pluralismo y que todo siga siendo manejado desde arriba y no se vaya dentro de un plazo razonable hacia una efectiva democratización, entonces no. No queremos prestarnos para una operación maquillaje.

Condiciones

—Después de las últimas declaraciones de Jarpa que habló de partidos políticos el próximo año, y de Pinochet que no descartó un plebiscito para adelantar un Congreso, ¿cuáles serían las condiciones concretas de ustedes para colaborar con el Gobierno?

—Mire, si el Gobierno dice que está dispuesto a hacer un plebiscito en una fecha que se precise con anticipación, una vez dictadas las leyes políticas, nosotros estaremos dispuestos a colaborar en su elaboración. Pero siempre y cuando ese plebiscito sea para constituir un Congreso o una asamblea constituyente con facultades para introducirle a la Constitución las modificaciones que la mayoría estime necesarias. Si no está dispuesto a eso, otra posibilidad sería que también luego de dictarse las leyes, se pudiera llamar a un plebiscito en que el Gobierno propusiera su alternativa de transición, y la oposición, la suya, de tal manera que el país pudiera escoger entre una de las dos.

—Pero como condición previa estaría la reanudación del diálogo ¿están dispuestos a ello?

—Yo estoy dispuesto a reanudar lo si el Gobierno me dice que está dispuesto a responder dentro de un plazo razonable, una de estas proposiciones, pero si lo único que hace son declaraciones vagas, el diálogo no tiene sentido.

—Y ¿qué piensa de que el Gobierno, ante la actitud de ustedes, haya iniciado el diálogo con otros sectores políticos?

—Yo encuentro muy bueno que el Gobierno converse con todos. Lo único que a mí nunca se me ha ocurrido llamar diálogo al encuentro con mis propios partidarios. En todo caso estoy de acuerdo, porque la búsqueda de un consenso exige conversar con todos.

—A usted que le tocó romper el diálogo con Allende, ¿estaría dispuesto hoy a repetir esa experiencia? ¿qué salida ve hoy si eso ocurre?

—Si no se llega a un encuentro, la radicalización va a ir creciendo y me temo que los sectores de centro vamos a ir siendo desplazados, para terminar en una situación como Centroamérica. Pero para evitar eso, no se puede pedir que nos convirtamos en comparsa, porque simplemente ese día le entregamos el manejo de toda la crítica y del desaliento a la extrema izquierda.